

húngaros, que se quedan «suspendidos» por falta de un enemigo identificable tras una vida dedicada a la resistencia, será el tema de *Liquidación*, una alegoría en la que se pregunta cómo afrontar la supervivencia a la Shoah, el exterminio de seis millones de judíos.

Si la uniformidad es la esencia del totalitarismo, el antídoto de Kertész será la escritura y, a través de ella, la tensión necesaria para enfrentarse diariamente a esa uniformidad ejercitándose contra la insensibilidad y contra la incapacidad para compartir los sentimientos del otro; una tensión, en definitiva, por mantener la propia individualidad: «Me salvó del suicidio (...) la sociedad que, tras la vivencia del campo de concentración, demostró en la forma del llamado estalinismo que no se podía ni hablar de libertad, liberación, gran catarsis, etc. (...) Me salvó la sociedad que me garantizaba la continuidad de una vida esclavizada y que de ese modo excluía también la posibilidad de cometer cualquier error. Por eso no me llegó el aguaje de la desilusión, el cual empezó a golpear (...) a personas de vivencias afines, pero residentes en sociedades más libres». Ante la ausencia total de libertad, ante la negación del individuo en las sociedades totalitarias, Kertész se plantea su vida de espaldas, confinado en un minúsculo apartamento de una tía suya y en el

que, armado de lapiceros soviéticos y una vieja Olivetti de extraperlo, escribe para seguir existiendo.

Zygmunt Bauman, a partir del concepto de *matriz* en el pensamiento de Lévi-Strauss, considera la cultura como la actividad del espíritu libre, la sede de la creatividad y de la innovación que nos permite ir más allá de los horizontes ya definidos y de las fronteras bien vigiladas. En esa línea de pensamiento, Kertész asume la escritura como su única identidad y con la muda satisfacción de ser completamente extraño en su país, ante los hombres o ante el mundo. Efectivamente, *Diario de la galera* es el testimonio cotidiano de un hombre que vive de espaldas al mundo, encerrado en sus propios pensamientos, consagrado a su labor artística, leyendo y escribiendo como un topo, motivo que desarrollaría en su novela *Kaddish por el hijo no nacido*. Cuando el lugar del ser humano es ocupado por la especie, el individuo aplastado por lo colectivo, la situación del apátrida será la perspectiva más seductora: «Siento vocación por ella, por nada lo siento tanto». De ahí que sólo tome conciencia de su propia identidad como judío en los momentos de amenaza y, en tales casos, no como algo «interior» sino siempre como «negatividad, como restricción, como determinación exterior».

Kertész explora el enfrentamiento con ese condicionante de

ser judío en *Liquidación*. Por medio de su protagonista, Bé, nacido en un campo de concentración y registrado en los archivos del barracón del hospital con esa letra y cuatro cifras, Kertész dramatiza una de las ideas presentes en *Diario de la galera*: «Bé explicaba que el hombre trágico ha dejado de existir. Probablemente, también le habéis oído exponer esa teoría (...) El hombre totalmente reducido o, en otra palabra, el superviviente, decía, no es trágico sino cómico, porque carece de destino. Por otra parte, vive con una conciencia trágica del destino». *Diario de la galera*, de inequívocas raíces existencialistas, testimonia la lucha de un hombre por seguir siendo un particular y aguantar como tal en una sociedad concebida para anular la perspectiva que distinga claramente a uno mismo de su situación. Heroica empresa ésta de escapar al destino impersonal de la que no sale victorioso Bé, pero sí su ética, al encontrar en su propia muerte, convencido de que el principio de la vida es el Mal, el único modo de hacer el bien. Novela de compleja estructura formal, un ejercicio metaliterario de ficciones dentro de la ficción, *Liquidación* plantea la influencia que ejercen sobre los supervivientes al exterminio judío los cambios políticos que se inician a finales de los ochenta. La afirmación de la supervivencia pero la negación de

la vida por parte de Bé: «Ha desaparecido el pretexto para mi existencia, ha desaparecido el estado existencial de la supervivencia. Ahora habría de vivir como un adulto, como un hombre. Y no tengo ganas. No tengo ganas de salir de la cárcel, pisar el espacio infinito...» Se preguntaba a sí mismo Sterne si había aprovechado bien sus sufrimientos, como corresponde a un hombre inteligente. Sí parece el caso de Kertész, a quien el sufrimiento le ha dado un tema y el tema, finalmente, una liberación.

**Jaime Priede**

## Un tema interminable\*

Tras leer a Juliá, a Moa, a Moradiellos y demás autores de los libros que seguidamente comenta-

\* Víctimas de la guerra civil, Santos Juliá (coordinador), Julián Casanova, Josep María Solé i Sabaté, Joan Villarroya y Francisco Moreno, Ediciones Temas de Hoy Historia, Madrid, 2004. 434 pp.

Los crímenes de la guerra civil y otras polémicas, Pío Moa, La Esfera de los Libros, Madrid, 2004. 286 pp.

Las fosas de Franco. Los republicanos que el dictador dejó en las cunetas, Emilio Silva y Santiago Macías, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2003. 374 pp.

Historias de las dos Españas, Santos Juliá, Edit. Taurus, Madrid, 2004, 568 pp.

mos, se hace evidente, una vez más, aquello de que «todo es según el color del cristal con que se mira». Por esta sencilla razón, unos y otros, ven nuestra reciente historia de modos tan diferentes.

El interminable tema de la guerra civil de 1936 y las dos Españas no deja de ponerse al rojo vivo, con totales desacuerdos y mutuas acusaciones de falta de objetividad. ¿Habrá que seguir trabajando en la clarificación de tan trascendente tema o tendremos que acabar aplicando la «teoría de las constelaciones»? Esta teoría nos lleva a concluir que al vivir unos y otros en distintas constelaciones, aunque el Sol, la Luna y las estrellas son los mismos para todos, ocurre que la forma en que vemos esas realidades es diferente. O como le gustaba repetir a Ortega y Gasset: la Sierra de Guadarrama es la Sierra de Guadarrama, pero la Sierra de Guadarrama que vemos desde Madrid no es la misma que se ve desde Segovia.

¿Quién tiene la última palabra? ¿Llegará el día en que este tema interminable acabe de entrar en el campo del estudio desprejuiciado y sereno? Una historia contada no por vencedores ni por vencidos, una versión equilibrada.

Es cierto que, durante cuatro décadas, habíamos oído contar nuestra historia reciente por los vencedores y parece justo que lle-

gara el momento de oírla contar por los vencidos. Pero si la primera versión fue acusada de defigurada, también defiguradas son las versiones que los vencidos nos están dando, por aquello de seguir contando la historia en clave de buenos y malos, sin reconocer los enormes fallos, irresponsabilidades y equivocaciones que los republicanos vencidos tuvieron.

### Un cuadro estremecedor

El título, *Víctimas de la guerra civil*, va seguido de un subtítulo altamente significativo: *Una aportación imprescindible a un debate que sigue abierto*. Coordinados por Santos Juliá, cuatro notables especialistas, basándose en fuentes inéditas y numerosos trabajos monográficos, exponen cuanto hasta hoy se sabe de la gran tragedia humana que se desarrolló en la retaguardia, tanto en una como en otra zona. Fusilamientos arbitrarios, sacas y paseos, en los momentos del terror caliente; ejecuciones sumarias, cárceles y acoso a los huidos, a medida que la guerra se dilataba; exilio, campos de concentración, represión de la guerrilla y sus colaboradores, represalias económicas y laborales y vejaciones múltiples tras la victoria de las tropas del general Franco.

Este libro se editó por primera vez en 1999. La presente edición toma en cuenta las últimas investigaciones sobre los fusilamientos y asesinatos durante la rebelión militar y la represión franquista, y actualiza en consecuencia el estado de la cuestión en la década de los setenta del siglo pasado cuando han ido apareciendo decenas de estudios sólidos, basados en fuentes de primera mano, pero no existía, excepto con recuentos sobre bases estadísticas poco fiables, ninguna obra que abordara la cuestión en su totalidad, desde la rebelión militar hasta el final de las ejecuciones de la posguerra, concediendo una atención específica a los tres grandes periodos en que –según Santos Juliá– se puede dividir la historia de la represión: desde el golpe de Estado a la crisis de mayo de 1937; la guerra de frentes desde la caída de Bilbao en junio de 1937 hasta la caída de Madrid en los últimos días de marzo de 1939; y el tenebroso periodo de la construcción del nuevo Estado desde el fin de la guerra hasta 1944 con un capítulo dedicado a la represión de la guerrilla y de partidos y sindicatos hasta finales de los años cuarenta.

Por víctimas de la guerra civil, los autores de este libro entienden los muertos de forma violenta que no lo hayan sido en acciones de guerra, aunque esa acción de guerra haya consistido en bombardeos

de ciudades indefensas. Víctimas, pues, de paseos, sacas, fusilamientos en tapias de cementerios, ejecutados por sentencias emitidas en consejos de guerra o tribunales populares. Víctimas de la represión organizada, con procesos y ejecutores conocidos, pero también de acciones incontroladas, llevadas a cabo por grupos e individuos no siempre identificados.

¿Y por qué ofrecer ahora, después de casi setenta años, un cuadro tan estremecedor de lo ocurrido? La respuesta es que la exigencia de una amnistía general como umbral a la democracia jamás tuvo nada que ver con una general amnesia: una decisión de olvidar no es lo mismo que una amnesia. Olvidar sin más es como no recordar lo ocurrido, borrarlo, dejar de tenerlo en la memoria, y este no es el caso de los autores de *Víctimas de la guerra civil*. Ellos hablan de «echar al olvido» que es, por el contrario, enfrentarse al pasado, recordarlo, tenerlo presente y llegar a la conclusión de que no determinará el futuro, de que no se va a interponer entre el presente y lo que se proyecta como posible en el futuro. Los mencionados autores afirman que la decisión de no tener en cuenta el pasado como instrumento de futuro y de ser precavidos para no repetir errores no fue en absoluto óbice, más bien lo contrario, para iniciar